

Niéguese a sí mismo

«Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará». Mateo 16: 24-25

Cristo desea que cada hijo suyo se someta a su voluntad, y que viva para él y no para sí mismo. Cuando el cristiano se somete a Cristo «acepta las responsabilidades que acompañan al discipulado, aunque al hacerlo sea llamado a pagar el precio supremo» (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 424).

Pensemos un momento en la declaración que hace Elena G. de White: «La cruz iba asociada con el poder de Roma. Era el instrumento del suplicio mortal más cruel y humillante. Se obligaba a los más bajos criminales a que llevaran la cruz hasta el lugar de su ejecución; y con frecuencia, cuando estaban por ponérsela sobre los hombros, resistían con desesperada violencia, hasta que quedaban dominados y seataba sobre ellos el instrumento de tortura» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 45, p. 392).

Ahora Jesús estaba ordenando a sus discípulos que tomaran la cruz para llevarla en pos de él. Como señala la pluma inspirada: «Para los discípulos, sus palabras, aunque vagamente comprendidas, señalaban su sumisión a la más acerba humillación, una sumisión hasta la muerte por causa de Cristo. El Salvador no podría haber descrito una

entrega más completa» (*ibid.*). Un discípulo da todo por Cristo y está dispuesto a hacer frente a la misma muerte si es necesario.

El discípulo de Cristo debe renunciar a sus propios deseos y planes, «debe imitar el modelo de vida del Salvador, sirviendo a Dios y a nuestros prójimos como él lo hizo» (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 425).

Ahora entendemos por qué Elena G. de White declara: «Jesús se vació a sí mismo, y en todo lo que hizo jamás se manifestó el yo. Todo lo sometió a la voluntad de su Padre. Al acercarse el final de su misión en la tierra, pudo decir: “Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste”. Y nos ordena: “Aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón”. “Si alguno quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo”; debe renunciar a todo sentimiento de egoísmo para que este rasgo no tenga más dominio sobre el alma» (*Así dijo Jesús*, cap. 2, p. 31).

¿Quieres dedicar todo tu ser a Jesús?

Pr. Ogle Jairo López Gálvez,
director de Escuela Sabática,
Unión Mexicana de Chiapas.